

PAUTAS DE POBLAMIENTO EN EL CAMPO DE GIBRALTAR DURANTE LA ANTIGÜEDAD

Domingo Mariscal Rivera / Instituto de Estudios Campogibraltareses. Lcdo. en Geografía e Historia

María Isabel Gómez Arroquia / Instituto de Estudios Campogibraltareses. Arqueóloga

Margarita García Díaz / Arqueóloga. Directora del yacimiento de Carteia

Francisco Luis Torres Abril / Ldo. en Ciencias Geológicas

RESUMEN

A la luz de los últimos descubrimientos arqueológicos, que son, en gran parte, el resultado de varios proyectos de trabajo, entre ellos el que estamos llevando a cabo los firmantes de esta comunicación, confirmamos diversas hipótesis sobre el poblamiento antiguo en la zona de estudio y aportamos nuevas perspectivas en aspectos novedosos como el poblamiento rural, la articulación económica del territorio y la red de vías de comunicación, que, en gran medida, han perdurado hasta la actualidad.

Se dan a conocer más de 50 yacimientos inéditos y se plantea una posible articulación económica y poblacional del territorio vertebrada en tres ejes: 1) Línea de costa, con ciudades portuarias e industriales y pequeños asentamientos dedicados fundamentalmente a la pesca, a las salazones de pescado y a otras actividades artesanales relacionadas con estas últimas (salinas y alfares) 2) Valles de los ríos, con una explotación agropecuaria del territorio mediante unidades productivas del tipo *villae*, en ocasiones relacionadas con el proceso de colonización posterior a la conquista. 3) Vías de comunicación, con los enclaves antiguos relacionados con ellas y las ciudades que cumplían una función de control administrativo y estratégico de las principales rutas.

Palabras clave: Poblamiento, Antigüedad, articulación del territorio, valles fluviales, vías de comunicación.

METODOLOGÍA Y ZONA DE ESTUDIO

Sobre la metodología seguida para la realización del trabajo de campo remitimos a la comunicación que lleva por título "Resultados de la realización de la catalogación genérica y colectiva del inventario de yacimientos arqueológicos del Campo de Gibraltar", presentada por nuestro equipo en estas mismas Jornadas. Aún así, en relación con el período histórico que nos ocupa, tenemos que decir que la búsqueda de los yacimientos partió de unas premisas de exploración del terreno que se plantearon desde el principio como hipótesis de trabajo y que, debido al gran número de hallazgos, se han convertido a la postre en las principales conclusiones de esta comunicación. A saber, decidimos centrar nuestra búsqueda sobre todo: a) en las tierras potencialmente cultivables, principalmente las vegas de los ríos Palmones, Guadacorte, Guadarranque, Hozgarganta y Guadiaro y las lomas arcillosas que las circundan; b) todo el cordón litoral desde el límite con Málaga hasta el río Palmones, teniendo en cuenta los posibles cambios de la línea de costa, principalmente en el espacio comprendido entre este último río y el Guadarranque; c) el territorio directamente vinculado con las vías pecuarias y otros caminos tradicionales y d) los núcleos y unidades de población rural y sus alrededores (cortijos, caseríos, etc...).

Si bien analizaremos el poblamiento costero teniendo en cuenta la franja litoral que se extiende desde el límite con Málaga (Torreguadiaro y la Chullera) hasta Zahara de los Atunes, sólo nos ocuparemos de la ocupación interior de las cuencas de los ríos Palmones, Guadacorte, Guadarranque, Hozgarganta, Guadiaro y Genal (estos dos últimos sólo en sus cursos medio y bajo) es decir incluyendo los términos municipales de Jimena de la Frontera, Castellar de la Frontera, San Roque, Los Barrios, Algeciras y parte de los de Casares y Manilva, y excluyendo la zona interior de Tarifa, debido a que aún no hemos realizado las prospecciones en dicho término municipal y a la falta de información documental referida a esa zona durante época antigua, caso que no ocurre con la franja costera. En el caso del municipio algecireño, que tampoco hemos prospectado hasta la fecha, se han suplido los datos del trabajo de campo por la importante información documental y bibliográfica que existe sobre su patrimonio histórico-arqueológico (Fernández, 1995).

EL ENTORNO GEOGRÁFICO

Frente al concepto de población, que es fundamentalmente sincrónico y cuantitativo, la idea de poblamiento se centra más en los procesos diacrónicos que permiten a un grupo humano relacionarse con su entorno y modificarlo en su propio beneficio, dejando a lo largo de esa interacción unas huellas materiales que definen sus peculiaridades culturales. (Suárez, 1990). El binomio hombre-entorno es insoluble y su interacción marca, en gran medida, el tipo de poblamiento de un lugar y un tiempo determinados. Es necesario analizar, por consiguiente, las posibilidades del espacio físico comarcal para la vida humana, los recursos socioeconómicos que el conjunto de elementos del paisaje natural ha podido aportar al poblamiento humano. (Figura 1).

Desde el punto de vista geográfico, el Campo de Gibraltar está formado por un conjunto de sierras cubiertas de bosques que lo atraviesan de norte a sur, separadas del mar por un cinturón de cerros y vegas y por una franja litoral arenosa con minúsculas marismas al este y al oeste y acantilados en su parte central (Mariscal, 2001).

La zona montañosa, formada por sierras de arenisca, incluyendo las áreas de *pedemonte*, cubre un 50% de la superficie comarcal (Ibarra, 1991). Las crestas rocosas y las cumbres han sido consideradas tradicionalmente improductivas, pero en las laderas se han formado suelos forestales, relativamente profundos, sobre los que crece un exuberante bosque de frondosas (principalmente alcornoques y quejigales). No son suelos aptos para la agricultura, pero sí para la ganadería (fundamentalmente para el ganado cabrío, porcino y vacuno) y, sobre todo, para el aprovechamiento de sus recursos forestales. Su elevada

pedregosidad, su inaccesibilidad y el alto grado de humedad convierten estas tierras en poco aptas para el poblamiento humano y han sido un serio obstáculo para las comunicaciones hasta momentos muy recientes.

El cinturón de colinas que bordea las sierras por el oeste, el sur y el este, y que las separa del mar, ocupa el 35% del Campo de Gibraltar. Constituye una forma de relieve alomado, de suaves ondulaciones, más abruptas y elevadas conforme se van alejando de la Bahía hacia el oeste. Son cerros que están formados generalmente por un tipo de suelos denominados vertisoles, de gran componente arcilloso. Son aptos para cultivos de secano (cereales, girasol, remolacha, etc...) y potencialmente aceptables para la vid y el olivo, si bien se han convertido en la actualidad, debido a la influencia negativa de los fuertes vientos, en suelos marginales cubiertos por matorral o, en el mejor de los casos, por pastos seminaturales dedicados a la ganadería extensiva. Aunque las pendientes no son tan elevadas como las de las sierras y los suelos permiten un mejor manejo, podríamos evaluar esta zona como apta para el poblamiento, pero con serias dificultades para la agricultura y el desarrollo de las comunicaciones, sobre todo en el conjunto de cerros altos y pedregosos situados entre las sierras y el Estrecho (Algeciras-Tarifa).

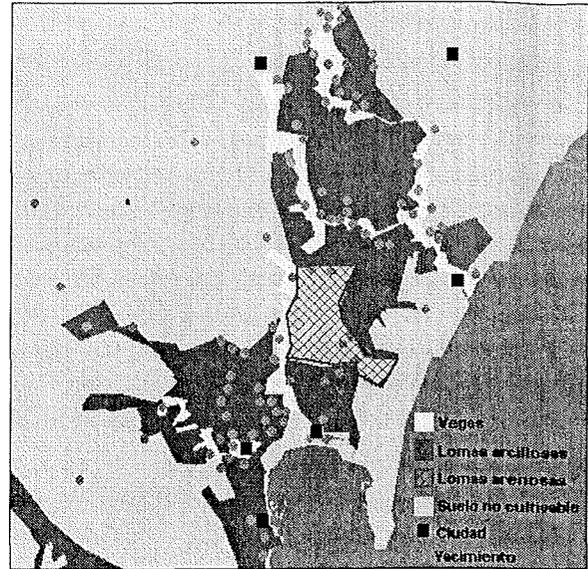


Figura 1. Mapa de usos del suelo de la zona oriental del Campo de Gibraltar, en relación con los yacimientos romanos.

La unidad paisajística más importante, desde el punto de vista agrobiológico, es la de las vegas aluviales, que ocupa tan sólo un 9% del total comarcal. En ellas se han desarrollado, por aportes fluviales, suelos muy aptos para la agricultura con la única limitación de la salinidad en las zonas más cercanas al mar. La proximidad del agua para el regadío y la buena accesibilidad, convierten estas tierras en las más adecuadas para el poblamiento.

Por último, la zona litoral, formada por playas, sistemas dunares, terrazas, acantilados y pequeñas marismas, ocupa el resto del espacio comarcal. Poco apta para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, su vocación ha sido desde siempre pesquera y comercial, a lo que ha contribuido la existencia de buenos puertos naturales situados en el interior de la bahía de Algeciras y en las desembocaduras de los ríos, que, a tenor de las últimas investigaciones geológicas, formarían en la Antigüedad amplios estuarios navegables.

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Hemos completado el trabajo de campo con una búsqueda bibliográfica que ha pretendido ser exhaustiva. Es importante resaltar que la mayor parte de esta información procede de prospecciones superficiales y hallazgos casuales, en muchos casos derivada del estudio de materiales descontextualizados. La documentación más valiosa es la procedente de un escaso número de excavaciones, algunas realizadas recientemente y, por lo tanto, utilizando métodos modernos de investigación. Las más relevantes para el caso que nos ocupa son las llevadas a cabo durante la década de los 90 en el alfar de la Venta del Carmen y en la Villa del Puente Grande (Los Barrios), ambas dirigidas por el Dr. D. Darío Bernal Casasola (U.C.A.), así como las intervenciones de urgencia efectuadas en los últimos años en la Villa Vieja de Algeciras (Calle San Nicolás) y en la zona

arqueológica situada en torno a los hornos romanos del Rinconcillo, por parte de equipos coordinados por el Museo Municipal. Sus conclusiones son fundamentales para delimitar los niveles culturales de ocupación de estos yacimientos, su funcionalidad, su precisión cronológica y, sobre todo, su relación contextual con el entorno geohistórico.

Tras toda esta labor nos encontramos en el momento presente con un total de doscientos cuatro lugares que pueden ser considerados yacimientos arqueológicos, situados en un lapso temporal que abarca desde el primer impacto colonizador fenicio (s. VIII-VII a.C) hasta los momentos inmediatamente anteriores a la invasión musulmana (s. VIII d.C.) Aportamos a ese listado un total de cincuenta y cuatro localizaciones inéditas, fruto de la segunda campaña de prospecciones de nuestro proyecto de trabajo, en los municipios de Castellar, Jimena y San Roque.

YACIMIENTOS PRERROMANOS

De ese total de yacimientos, veinticuatro se pueden considerar prerromanos. De ellos, doce tienen una ubicación costera y se corresponden con asentamientos poblacionales, lugares rituales o necrópolis fenicias o púnicas de diversa entidad (Guadiaro, Cerro del Prado, Carteia [San Roque], Gorham's Cave [Gibraltar], Cortijo del Lobo, Cortijo del Loro, Palmones [Los Barrios] Cala Arena II [Algeciras] Guadalmesí, Isla de las Palomas, Cerro del Piojo [Tarifa] y, probablemente, algún lugar situado en la zona costera del casco urbano de Algeciras, quizás la antigua Isla Verde) (Marfil *et al.* 1991).

Otros son enclaves poblacionales indígenas, con diferente grado de aculturación y situados en lugares vinculados a la antigua línea de costa, cercanos a los asentamientos fenio-púnicos. En estos yacimientos aparecen en la estratigrafía niveles inferiores del Bronce Final, mientras que, posteriormente, el registro cerámico permite detectar la presencia fenicia en los últimos niveles estratigráficos (Montilla [San Roque], Puente Grande [Los Barrios], Castillo de los Guzmanes [Tarifa] [Bernal, 2002; Schubart, 1985])

Existe un grupo de yacimientos más tardíos (s. IV-II a.C) que se corresponden con poblados indígenas tipo *oppidum* y se asientan sobre altozanos amesetados, de laderas pendientes y difícil acceso, a veces con restos visibles de fortificaciones. En todos los casos se aprecia un diverso grado de romanización tras la conquista, aunque en muchos de ellos no se ha podido documentar presencia romana posterior a momentos tardíos de la República o el s. I d. C., debido posiblemente a la costumbre romana que forzaba a la población indígena a trasladarse a las zonas llanas (Cerro Carretero y Mesilla de los Angeles [Jimena], Cortijo del Infante [San Roque], Monte de la Torre y Palancar [Los Barrios], Silla del Papa [Tarifa] y, tal vez, a falta de mayor precisión cronológica, el Castillo de Castellar). Estos poblados fortificados estaban situados en lugares estratégicos, dominando los valles y tierras agrícolas circundantes y ejerciendo un papel de auténtico control del territorio.

En otros casos en los que los intereses estratégicos romanos hicieron aconsejable mantener la presencia militar, la ocupación continuó, evolucionando a veces el enclave, ya durante la *Pax Romana*, hacia el rango de lugar urbano de considerable importancia. Es lo que ocurrió con Oba o Lacipo, en la zona de estudio, o con Saepo, Calduba, Ocuri, Iptuci, Acinipo, Lascuta y Asido, muy cerca de los límites comarcales.

YACIMIENTOS ROMANOS

Tras la conquista romana, por primera vez, los recursos potenciales del entorno fueron aprovechados de forma intensiva y el territorio de la comarca sufrió una profunda transformación. Se fundaron ciudades de nuevo cuño y algunos poblados indígenas crecieron y se urbanizaron. Las redes comerciales antiguas soportaron un tráfico marítimo y terrestre sin precedentes, gracias a la riqueza y a los excelentes puertos del Fretum Gaditanum, y se abrieron nuevas vías de comunicación,

LAS CIUDADES COSTERAS

Las fuentes clásicas nos hablan de varias ciudades en la zona de estudio. A estas alturas, los hallazgos arqueológicos han podido demostrar con seguridad la ubicación de Barbésula (Guadiaro, San Roque), Carteia (Guadarranque, San Roque) y Baelo Claudia (Bolonía, Tarifa). Cada vez son mayores las evidencias que sitúan Iulia Traducta en el casco urbano de Algeciras. (Gómez Arroquia, 2001) Sin embargo la arqueología no ha podido probar aún con certeza la localización de Portus Albus ni de Mellaria.

Barbésula. De origen prerromano, esta ciudad se sitúa en la margen izquierda del último tramo del río Guadiaro (San Roque) (Rodríguez, 1978) Las escasas intervenciones arqueológicas no permiten precisar mucho sobre sus características. La existencia de un alfar cercano y la cercanía de varias factorías de salazones de considerable importancia (Mesas de la Chullera y Guadalquítón, entre otras) abogan por la dedicación de sus habitantes a las actividades relacionadas con el mar, en consonancia con otras poblaciones costeras de la comarca. Por otro lado, su situación en la desembocadura del río Guadiaro, con una amplia vega de tierras fértiles situada en su *retrotierra* y unas posibilidades comunicativas privilegiadas hacia el interior, a través de este río y sus afluentes, Hozgarganta y Genal, la convertirían en centro receptor de la producción agropecuaria procedente de las numerosas villas que existían a lo largo de los tres valles.

Carteia. Parece demostrado el origen púnico de esta ciudad, según las últimas excavaciones arqueológicas. Tras la conquista de la Bética, según Tito Livio, se convirtió en la primera colonia latina situada fuera de la península Itálica (171 a.C.). Los indicios del reparto de tierra a estos nuevos colonos son apreciables en las cercanías de la ciudad. En las lomas fértiles situadas entre los cursos bajos del Palmones y el Guadarranque, existe un buen número de núcleos rurales situados sobre pequeños altozanos, muy cercanos entre sí, con pequeñas parcelas de terreno alrededor de no más de una decena de hectáreas en la mayor parte de los casos (Mariscal, 2002)

A pesar de esta temprana ocupación del agro de Carteia, la vocación económica de la ciudad estuvo desde sus orígenes dirigida especialmente hacia el mar. Sus actividades más importantes se relacionaron con la pesca, la producción y el comercio de conservas de pescado y la redistribución de mercancías, gracias a su excelente puerto. También poseía arsenales y alfares dedicados a la fabricación de ánforas destinadas fundamentalmente a envasar las salazones y el garum.

La vitalidad de su economía ha quedado demostrada por la amplitud de su circulación numismática, que la presenta como un gran centro de proyección económica, al mismo nivel que Córdoba, Castulo y Gades. (Gozalbes, E. 1997)

Iulia Traducta. Situada bajo el casco urbano de la ciudad de Algeciras, fue fundada en tiempos de Augusto (s.I a.C.) (Gómez Arroquia, 2001) y jugó pronto un papel económico relevante en el llamado Círculo del Estrecho, gracias al comercio de las manufacturas pesqueras. Así parece demostrarlo la amplia circulación de las monedas de su ceca local. Sin embargo, el predominio económico de Carteia en la bahía de Algeciras, forzó a los comerciantes de Traducta a buscar otros mercados fuera del área de influencia de la ciudad vecina (Gozalbes, E. 1997).

Los hallazgos arqueológicos, dispersos por una amplia zona, que ocupaba buena parte de las dos colinas separadas por el río de la Miel, nos hablan de la gran extensión de su recinto urbano, que poseía un puerto con gran tráfico marítimo, a juzgar por la considerable cantidad de hallazgos submarinos realizados en una vasta zona de su litoral. (Vicente *et al.*, 1991)

Las últimas excavaciones han puesto al descubierto la verdadera importancia de esta ciudad, con factorías de salazones que se cuentan, a juzgar por sus investigadores, entre las más importantes del mundo romano (Bernal *et al.*, 2002)

Baelo Claudia. Esta ciudad romana, que alcanzó el rango de municipio romano durante el siglo I d.C., se localiza sobre una ladera situada en el centro de la ensenada de Bolonia, al este de Tarifa (Sillières, 1997).

Aunque de origen prerromano, no se han hallado restos arqueológicos anteriores al s. II a.C. bajo el solar de la urbe romana. Conocemos la existencia de un importante poblado indígena en la vecina Silla del Papa (Sierra de la Plata), al que muchos autores consideran relacionado con los primeros momentos de la ciudad. Más recientemente han sido dados a conocer (Arévalo *et al.*, 2001) interesantes hallazgos de un importante asentamiento púnico en el cerro del Piojo, junto a la aldea del Lentiscar, a menos de dos kilómetros de la ciudad.

Su prosperidad económica se basó en la pesca y las industrias de salazón y garum.

Las factorías de salazón

Además de las fábricas urbanas hemos documentado a lo largo del tramo costero situado entre Torreguadiaro (San Roque) y Zahara de los Atunes (Barbate) un total de veintisiete de estos núcleos industriales, siete en el litoral mediterráneo y veinte en la costa atlántica. (Vicente *et al.*, 2002)

Generalmente solían ser establecimientos de escasa entidad. No obstante, conocemos tres casos de fábricas de considerable extensión: Mesas de la Chullera y Guadalquitón (San Roque) y Caetaria, (Algeciras), todas situadas en el litoral mediterráneo, donde, por otra parte, ha sido localizado un menor número de ellas. Por el contrario, en la costa atlántica son más numerosas, pero también más pequeñas. Esto lo decimos con la cautela que supone contar sólo con datos de prospecciones superficiales.

Salinas y Alfares

El enorme volumen de pescado que pasaba por todas estas instalaciones requería una cantidad similar de sal y un número de ánforas para su envasado no menos considerable.

Las fuentes clásicas nos hablan de la calidad de la sal de nuestra zona y de la abundancia de salinas que había tanto en las desembocaduras de los ríos como en el interior del territorio. Muy cerca del límite norte comarcal, siguen existiendo abundantes manantiales salinos que todavía surten algunas instalaciones extractivas en las localidades de Alcalá de los Gazules y Prado del Rey (Salinas de Hortales). Hasta hace muy pocos años se ha seguido extrayendo sal de las salinas de la desembocadura del río Palmones y en algunos momentos de la historia, este complejo salinero llegó a ocupar una larga franja litoral que unía el estuario de este río con el del Guadarranque. Conocemos testimonios arqueológicos del origen antiguo de las salinas de Palmones, en cuyos caños han aparecido en diferentes momentos restos de cultura material romana (Vicente *et al.*, 1991).

En cuanto a los alfares, son varios los hallazgos de este tipo de industrias que conocemos en nuestra comarca. A los once yacimientos que hemos documentado bibliográficamente (Bernal, 1998) tenemos que añadir otros cuatro, inéditos, relacionados con *villae* situadas en el interior del territorio (Pino Merendero, Los Barrios; Loma del Espadañal y Moheda de Cotilla, Castellar de la Fra.; Mesa de los Angeles, Jimena de la Fra.). Se ha planteado recientemente para la comarca (Bernal/Lorenzo, 2002) un modelo de alfar autónomo e independiente, propio de la etapa altoimperial, (El Rinconcillo, Venta del Carmen, Guadiaro, Guadarranque, San Quintín) frente a otra clase de *figlina* vinculada a complejos de producción agropecuaria de tipo *villae*, más frecuente durante momentos del Bajo Imperio (Villa del Puente Grande, Los Barrios). El primero de ellos, situado muy cerca de la costa, estaría relacionado directamente con la producción de envases para la industria de salazones. Desconocemos el tipo de producción de los hornos vinculados a los enclaves del interior debido a la falta de excavaciones en asentamientos de este tipo. En el caso de la Villa del Puente Grande, la única excavada hasta el momento en la comarca (Bernal/Lorenzo, 2002) se trata de un establecimiento muy relacionado con la línea costera (entonces situada mucho más al interior que hoy en el lugar en que se encuentra este yacimiento). Esa puede ser la razón de que el alfar

bajoimperial excavado en la misma se dedicara también, entre otras manufacturas, a la fabricación de ánforas destinadas casi en su totalidad a las conservas de pescado.

ZONAS INTERIOR

Opinamos, basándonos en las escasas evidencias de la arqueología, que antes de la romanización la zona interior de la comarca estuvo escasamente poblada y sus recursos agropecuarios y forestales aprovechados de un modo marginal.

Mientras que en otras zonas provinciales existía ya un proceso de control y explotación del territorio interior por parte de grandes poblados que habían alcanzado un notable desarrollo a finales de la Edad del Bronce (Ramos, 1994), son muy escasos, por ahora, los asentamientos de este tipo en la área de estudio. Muchos de los poblados de otras zonas cercanas se convirtieron pronto en ciudades romanas que contribuyeron a organizar espacialmente el territorio, a controlar las vías de comunicación terrestres y a servir de centros redistribuidores de la producción agropecuaria (Asido, Lascuta, Calduba, Iptuci, Ocuri, Saepo, Acinipo, etc...). En la zona estudiada sólo Oba y Lacipo cumplían ese papel de articulación y control del territorio interior.

Sin embargo tras la romanización se produjo una profunda transformación del *ager* campogibraltareño. Desgraciadamente las prospecciones no permiten profundizar demasiado en la cronología, pero, aún así, el escaso registro cerámico documentado nos permite asegurar que, a pesar de la temprana colonización relacionada con Carteia durante época republicana, el poblamiento rural de la zona interior alcanzó su apogeo durante la etapa altoimperial (Bernal/Lorenzo, 2002).

En esos momentos los valles de los ríos Guadiaro, Hozgarganta, Guadarranque, Guadacorte y Palmones y las colinas fértiles circundantes aparecen ya intensamente poblados y explotados. Hemos documentado en nuestras tres campañas de prospecciones un total de ochenta y dos yacimientos situados en esa zona, principalmente unidades de producción agropecuaria (*villae*). Relacionados en su mayor parte con ellos o con las vías de comunicación se han localizado un total de treinta y cuatro lugares funerarios. Completamos el listado con otras quince localizaciones: seis que podríamos considerar poblados, casi todos de origen prerromano; dos que interpretamos como establecimientos de control y vigilancia del territorio, especialmente de las vías de comunicación; los restos de un puente; y cinco estructuras hidráulicas.

Ciudades de interior

Oba. Los datos que se conocen de esta pequeña ciudad de origen prerromano son escasos. Se cree que ocupaba la cima y la ladera noroeste del Cerro de San Cristóbal, bajo el castillo de Jimena de la Frontera (Sassoon, 2001). Debió tener una función estratégica, ya que controlaba la vía que unía Carteia con Corduba, a través de los valles del Hozgarganta y el Guadarranque (Sáez *et al.*, 1996).

Algunas inscripciones nos hablan de la *República Obensis*, que indica que la ciudad tuvo rango de municipio latino, probablemente a partir del edicto de Vespasiano (70 d.C.)

Lacipo. Situada en el promontorio de "El Torrejón", sobre el valle del Genal, (Casares, Málaga), Lacipo fue una de las ciudades estipendiarias del *Conventus Gaditanus*, al igual que su vecina Barbésula.

Su origen prerromano queda atestiguado por la elección del emplazamiento, con laderas inaccesibles al sur y al este, y por algunos lienzos de murallas de carácter ciclópeo que pueden ser relacionados con otros recintos fortificados similares, fechados entre el siglo III y el II a.c. (Sáez *et al.*, 1996).

Dicho emplazamiento nos habla de su función estratégica y militar, principalmente de control de los caminos que discurrían hacia el interior a través de los valles del Guadiaro, el Genal y el Hozgarganta, papel que debió compartir con Oba (Puertas, 1982).

Las Villas

La documentación sobre el poblamiento rural del área de estudio es escasa y dispersa. Contamos sólo con las referencias a algunos hallazgos casuales, sin que, hasta este momento, se hayan realizado prospecciones sistemáticas del territorio interior. Es muy valiosa la información aportada por la excavación de la villa del Puente Grande, en Los Barrios, única actividad arqueológica de importancia realizada en un asentamiento de este tipo (Bernal/Lorenzo, 2002). Sus excavadores afirman que tuvo una dedicación básicamente agrícola y ganadera, como parece deducirse de la presencia de molinos rotatorios, del hallazgo de dolios y de la multitud de restos arqueozoológicos aparecidos en los niveles de colmatación de las habitaciones. No obstante, aunque el hallazgo de recipientes para alimentos permite afirmar la presencia de productos agropecuarios, desconocemos la identidad y la cantidad de los mismos, y en qué medida fueron producidos en la villa o importados para su consumo. Por otro lado la fabricación en la misma villa de envases destinados a la industria de salazón, junto a la presencia de anzuelos, pesas de red y la abundancia de restos malacológicos, vincula una parte importante de sus actividades con la pesca y el consumo/elaboración de productos y manufacturas pesqueras. También se atestigua una cierta actividad textil, seguramente vinculada al trabajo del esparto u otras fibras afines, y la existencia de una herrería (Bernal/Lorenzo, 2002).

La excavación de esta villa ha aportado también una importante información cronológica. Con una primera etapa altoimperial que se inició a comienzos del s. I d.C., el asentamiento sufrió un proceso de abandono que duró desde el siglo II d.C. hasta el siglo IV, momento en el que se reocupa. Es entonces cuando se reutilizan algunas estancias anteriores, dándoles una finalidad diferente. Su actividad continúa hasta la primera mitad del s. V d.C., en el que se produce su definitivo abandono, probablemente a causa de la inseguridad que provocó en la zona el movimiento de contingentes poblacionales procedentes del Norte (Bernal/Lorenzo, 2002).

El período de crisis detectado, del s. II al IV d.C., en este yacimiento es coincidente con el mismo proceso ocurrido en otros enclaves y permite confirmar la importante reducción de las actividades socioeconómicas en toda la región (Bética y Círculo del Estrecho) y que se dejó sentir también en los núcleos rurales. Del mismo modo se aprecia en toda la zona una clara reactivación en la cuarta centuria y una perduración de la producción y el comercio, con orientación y magnitud diferentes, hasta finales del s. VII o comienzos del s. VIII d.C.

Lo cierto es que, frente a la escasa explotación de las tierras fértiles en la etapa protohistórica, ceñidas a las vegas más bajas de los ríos Palmones, Guadarranque y Guadiaro, es a partir de la conquista romana cuando se constata en el Campo de Gibraltar un aumento espectacular de la población y de la ocupación del territorio (Fernández, 1995) Ahora sabemos que esa subida demográfica se basó no sólo en las manufacturas pesqueras y su comercialización, sino en una importante producción agropecuaria que, si no supuso la base de la riqueza en la zona ni un volumen importante de excedentes para la exportación, sí permitió asumir la demanda de una gran parte del mercado interno.

La actividad agropecuaria tuvo como base de producción un número importante de núcleos rurales dedicados a la explotación de la tierra, repartidos principalmente por los valles de los ríos Guadiaro, Genal, Hozgarganta, Guadarranque, Guadacorte, Palmones y La Miel.

Como resultado de nuestras prospecciones hemos detectado un modelo de ocupación del territorio que se basa en la ubicación de estos enclaves sobre la cima o en las laderas altas de pequeños cerros situados en las cercanías de las vegas fluviales, con una buena perspectiva visual de las tierras de labor adyacentes. El acierto en la elección de estos lugares lo confirma el hecho

de su perduración en el tiempo. Muchos de estos núcleos rurales siguieron habitados durante la Edad Media. Otros, que fueron abandonados, serían ocupados más tarde. En un número sorprendente de ellos su utilización como lugares de población ha permanecido hasta la actualidad. Es el caso de múltiples cortijos, caseríos, ventas o aldeas que tienen restos materiales romanos debajo de su actual ubicación o en sus cercanías.

Hemos observado dos tipos diferentes de emplazamiento. Hay pequeños núcleos, con escasas estructuras constructivas visibles y una extensión de materiales arqueológicos en superficie que no supera el centenar de metros cuadrados. Aparecen más alejados del río y con menos tierras fértiles disponibles, generalmente situadas en lomas arcillosas sólo aptas para el cultivo de secano o la producción ganadera. Otros asentamientos responden mejor al modelo tipo *villae*, con varias dependencias (zonas de trabajo, viviendas, aljibes, etc...) que ocupan uno o varios cerros contiguos, con una parte central situada en una loma muy cercana al río y con grandes extensiones de suelo de vega en el entorno inmediato. Además de una situación topográfica privilegiada suelen situarse en un cruce o nudo de vías de comunicación, lo que demuestra no sólo una importancia destacada con respecto al resto de los núcleos cercanos, sino también su mayor capacidad productiva y comercial. Es el caso de yacimientos como los del Puente Grande, la Almoguera o el Jaramillo, en el río Palmones; los de Malpica y Bocanegra, en el Guadacorte; el de Cotilla, en el río Guadarranque, Venta Conejo, en el Hozgarganta; o el cortijo de Las Bombas y el cortijo Sambana en el valle del Guadiaro.

En cuanto a la funcionalidad de estas unidades de explotación, aún son muy escasos los datos de que disponemos. Su dedicación agropecuaria es evidente. Pero es imposible conocer, por el momento, qué cultivos sembraban, qué tipo de ganado producían y en qué régimen; si se elaboraban en el interior conservas cárnicas al igual que ocurría con las salazones de pescado costeras o qué grado de comercialización tenían estos productos. Son interrogantes que necesitarían un mayor número intervenciones arqueológicas para ser despejados y que, como hemos hecho hasta ahora, sólo podemos intentar solventar por medios indirectos, como las fuentes clásicas referidas a la región, la numismática o la comparación con otros períodos históricos.

Es común la opinión de muchos investigadores sobre el carácter potencialmente ganadero de la comarca, motivado por la poca cantidad de tierras cultivables y a la adversidad del clima.

Estas tierras fértiles no son demasiado aptas para cultivos como los cereales, debido a que la elevada humedad y los fuertes vientos impiden la maduración óptima del grano y convierten las cosechas en insuficientes para la producción de excedentes, no pasando de ser un tipo de cultivo de supervivencia y autoconsumo.

Sobre el olivo es difícil explicar la razón de su casi ausencia actual, ya que la variedad silvestre de la misma especie (*Olea oleaster*), el acebuche, crece perfectamente en nuestra zona y llega a formar, sobre todo en las zonas bajas y térmicas, importantes bosques. Es el caso de la dehesa conocida precisamente como el Olivar, situada en la finca La Almoraima (Castellar de la Frontera). Este acebuchal crece sobre una pequeña necrópolis tardorromana y las ruinas de una extensa población musulmana de cronología bajomedieval. Hay varios bosquetes de acebuches de este tipo con restos de antiguo poblamiento romano y medieval dispersos en un área de varios kilómetros cuadrados en torno al castillo de Castellar (Cortijo Garranchal, Cortijo Barría, Los Churretales). En muchos casos se observan alineaciones de estos árboles en torno a las ruinas, como si respondieran a la organización de un antiguo cultivo. Es sugerente plantear, a la luz de estos indicios, que tal vez en tiempos romanos y durante la Edad Media el cultivo del olivo fuese más importante que en la actualidad.

Sí hay numerosas noticias sobre la vid, que fue un cultivo importante en la comarca hasta momentos relativamente recientes. Hay suelos en nuestra zona que son muy aptos para esta especie y el registro anfórico de algunos alfares comarcales parece indicar que se fabricaron envases destinados a contener y transportar vino (Bernal, 1988; Sillières, 1988), aunque en este tema no hay acuerdo entre todos los investigadores (Gómez Arroquia, 2001).

En cuanto a la numismática, son varios los tipos alusivos a actividades agropecuarias que aparecen en los reversos de las monedas, tales como racimos de uvas, espigas de trigo, toros o caballos. Sin embargo opinamos que no se pueden sacar excesivas conclusiones de este tipo de testimonios, dado su carácter simbólico (Gómez Arroquia, 2001)

LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

Ya dijimos al principio que una de nuestras premisas para la búsqueda de yacimientos arqueológicos romanos fue seguir el trayecto de las vías pecuarias y caminos tradicionales. Diversos autores, desde hace muchos años, han considerado esta red de comunicación como muy antigua, anterior incluso a la romanización, y en algunos casos, con origen en los pasos prehistóricos utilizados para comunicar la costa con el interior montañoso. (Arias, 1988; Sillières, 1988; Mariscal, 1997; Sáez, 1997; Álvarez, 1998); Lo que no deja de ser lógico, por otra parte, ya que estas vías utilizan los valles, collados y otros pasos naturales que, muchas veces, son los únicos caminos posibles para comunicar distintas zonas.

Si para buscar los asentamientos romanos utilizamos los caminos tradicionales, han sido luego estos yacimientos los que nos han facilitado la tarea de trazar sobre el papel el itinerario de las vías antiguas. En la mayor parte de los casos la ubicación de los yacimientos sobre el mapa estaba dibujando, ante nuestros sorprendidos ojos, el discurrir de los caminos (Figura 2)

Esta red comunicativa disponía probablemente de viales primarios y secundarios. Los principales unían las ciudades de la comarca entre sí y con otras zonas del exterior. También existía una amplia red de caminos menos importantes que servía de nexo de unión entre asentamientos menores. Creemos poder afirmar que muy pocos núcleos rurales carecían de un camino cercano o podían considerarse incomunicados, tal debió ser la complejidad de esta red viaria.

El nudo de comunicaciones más importante era la ciudad de Carteia, donde confluían las dos principales vías de la comarca: la que proveniente de Corduba, discurría hacia el sur pasando por Acinipo y Oba; y la que, desde el este, la unía con Malaca, a través de Barbésula y después de Carteia se dirigía hacia el oeste y se bifurcaba en varios ramales para atravesar las montañas occidentales.

1. Las vías norte-sur (Figura 4)

1.1. Oba-Carteia-Barbésula

El primero de estos caminos utilizaba como paso natural los valles del Hozgarganta y el Guadarranque. A lo largo ellos existe un buen número de villas a ambos lados del trazado de la vía, algunas bien conocidas desde antiguo (Marchenilla, Venta Conejo, Almoraima, Cotilla), otras, hallazgos más recientes. El paso de un valle a otro se iniciaba en un punto cercano al actual cruce de la carretera A-369 con la carretera que lleva al Tesorillo (CA-513). En este nudo se encuentra la importante villa de Venta Conejo. Desde aquí se desviaba un ramal que se dirigía a Barbésula, siguiendo el curso, primero del Hozgarganta y luego del Guadiaro. Numerosos yacimientos cercanos a la vía así lo confirman. Desde el cruce, el camino principal hacia Carteia pasaba a la cuenca del Guadarranque por el pequeño collado de Santa Clara, y bajando por el valle se dirigía por terreno llano hacia la Bahía, siguiendo aproximadamente el trazado actual de la carretera. El camino entraba en su tramo final probablemente buscando el pequeño valle del arroyo de la Madre Vieja (San Roque), ya que debía rehuir la gran zona de marismas que existiría en el entonces más amplio estuario del Guadarranque, como han demostrado las recientes investigaciones sobre la antigua línea de costa. (Mancebo, 1995) Pensamos que coincidiría aproximadamente con la carretera que enlaza actualmente la ciudad de Carteia con la N-340, justo en el enlace que hay junto al mencionado arroyo, como atestiguan los yacimientos situados a su margen.

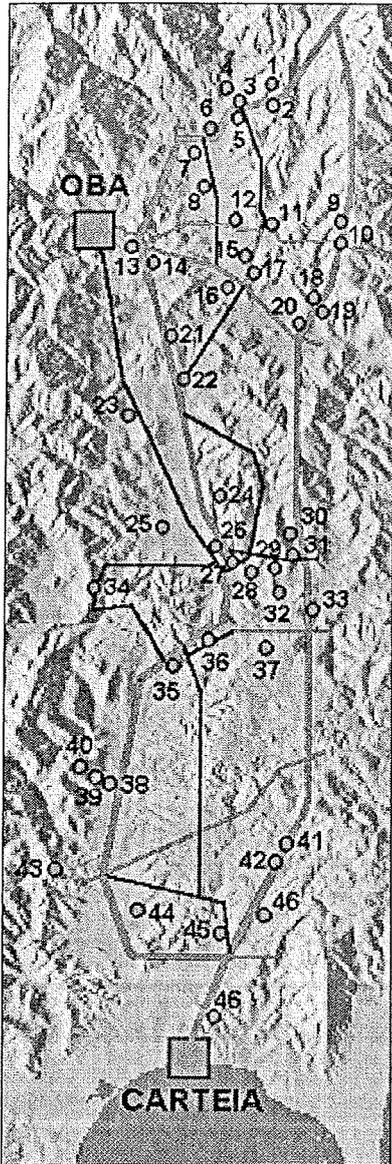


Figura 4. Mapa de vías romanas norte-sur. 1. Loma de la Novia; 2. Cruce del Corchado; 3. Venta Chinela; 4. Cortijo Cereana; 5. Cerro de Vargas; 6. Cortijo de la Perdigonera; 7. Cortijo Palomo; 8. Cortijo Parpagón; 9. Casa Bonares-Melilla; 10. Cerro carretero; 11. Cortijo el Dorado; 12. Cortijo de las Bombas; 13. Mesa de los Angeles-Corchuelo; 14. Guijo Gordo; 15. Cortijo de El Esparragal; 16. Cortijo Barca Moreno; 17. Cortijo El Habicholar; 18. Cortijo La Herradura; 19. Cerro de La Gálvez; 20. Cortijo Sambana; 21. Cortijo de la Torre; 22. Marchenilla; 23. Cerro del Alcachofar; 24. Cortijo Barria; 25. El Olivar; 26. Venta Conejo; 27. Cortijo Santa Clara; 28. Loma del Españañal; 29. Cerro Garranchal; 30. Juncal-La Ovejera; 31. Cortijo Quirós-El Juncal; 32. Venta Nueva; 33. Cortijo del Cardo; 34. Castillo de castellar; 35. La Almoraima; 36. Venta del Agua del Quejigo; 37. Casilla de Halto Alto; 38. Moheda de Cotilla; 39. Alto de Cotilla; 40. Cerro de Gálvez; 41. Cortijo Albalate; 42. Alfar de Albalate; 43. Cortijo de Villegas; 44. Estación de San Roque; 45. Cortijo del Almendro; 46. Alfar de Santa Ana; 47. Tejar del Antequerano

Antes de entrar en el valle del Hozgarganta, a la altura de San Pablo de Buceite, varios ramales comunicados entre sí por caminos secundarios bajaban hacia el mar utilizando el curso del río Guadiaro, hacia las ciudades de Barbésula o Carteia. Uno de esos ramales, coincidía probablemente con el antiguo "camino de Gaucín a Algeciras" (Arias, 1988). Discurriendo por la cima de las lomas que bordean la margen izquierda del río, esta ruta se dirigiría hacia el sur para entrar en la bahía de Algeciras por la sierra del Arca y el cortijo Albalate. A lo largo de todo su recorrido también hay numerosos yacimientos romanos.

1.2. Oba-Lacipo-Barbésula (Figura 5)

Desde la vía principal (Corduba-Oba-Carteia) se desviaba, a la altura de Jimena, el camino de Barbésula, que, tras pasar del valle del Hozgarganta al del Guadiaro por el camino que va de la barriada de la Estación a la Barca de Moreno, tendría luego un recorrido casi coincidente con la carretera que une San Pablo con San Martín del Tesorillo (CA-9021), dejando a lo largo de su recorrido yacimientos como Mesilla de los Angeles, Cerro de la Gálvez, Sambana o Cortijo del Acebuchal.

Estas vías se cruzaban con otros caminos que las unían entre sí o que comunicaban otras ciudades cercanas. Tal es el caso de la ruta entre Lacipo y Oba, que pasaba por el cerro Carretero y seguía hasta esta última ciudad pasando por el cortijo El Dorado y el cortijo Las Bombas, uniéndose muy cerca de este punto con el ramal anterior.

Desde Lacipo bajaba otra vía que discurría por el valle del Genal y se dirigía a Barbésula tras pasar por el asentamiento del cerro de los Nogales.

2. Vías este-oeste (Figura 6)

2.1. Barbésula-Carteia-Iulia Traducta

Es muy probable que el trazado de esta vía fuese muy similar al de la carretera N-340. Procedente de Malaca, pasaría por Barbésula y desde esa ciudad, tras cruzar el Guadiaro

por un lugar que desconocemos, ya que no tenemos noticia de restos de puente antiguo, seguiría hacia el suroeste, dejando cerca diversos enclaves romanos, como la loma de las Mesas, el Cortijo de la Doctora, el Cerro del Infante o el Cortijo del Almendro. Muy cerca de allí se uniría con la vía Corduba-Carteia y llegaría a la ciudad dirigiéndose hacia el sur por el tramo mencionado del Arroyo de la Madre Vieja.

Desde Carteia el camino discurría probablemente hacia el oeste por la cañada de San Roque a Medina. Pasaba por el importante núcleo de asentamientos rurales romanos de Guadacorte y Cortijillos y, tras dejar la venta del Carmen, bordeaba el amplio estuario y la zona de marismas que formaba el río Palmones en la Antigüedad (Álvarez, 1998) Antes de llegar a

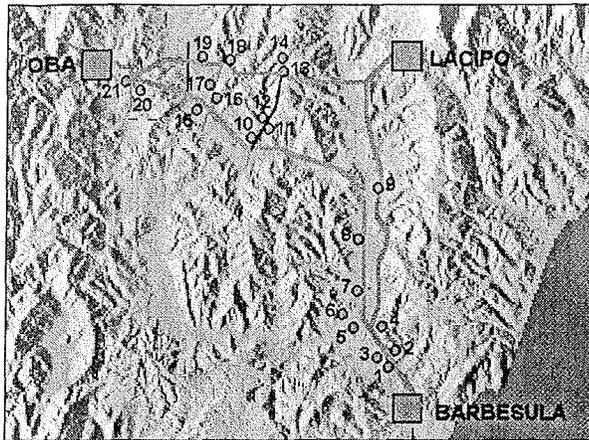


Figura 5. Mapa de Vías Oba-Lacipo-Barbésula. 1. Vega de los Nísperos; 2. La; Bóvedas; 3. Cerro de la Amoladera; 4. Alto del Secadero; 5. La Alcaría; 6. Cortijo Mezquitón; 7. El Acebuchal; 8. Cortijo El Esparragal; 9. Los Nogales; 10. Sambana; 11. Cerro La Gálvez; 12. La Herradura; 13. Cerro Carretero; 14. Casa Bonares-Melilla; 15. Barca Moreno; 16. El Habicholar; 17. El Esparragal; 18. El Dorado; 19. Cortijo Las Bombas; 20. Guijo Gordo; 21. Mesa de los Ángeles-Corchuelo.

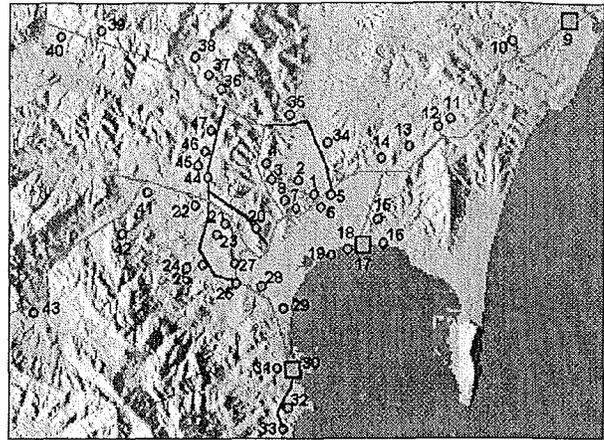


Figura 6. Mapa de las vías romanas Este-Oeste. 1. Parque de Bomberos; 2. Pino Merendero; 3. Fuente de Magaña; 4. Cruce del Patrón; 5. Pozo Laguna; 6. Cortijillos Este; 7. Venta del Carmen; 8. Vega de Bocanegra; 9. Barbésula; 10. Loma de las Mesas; 11. Cortijo de la Doctora; 12. Cerro del Infante; 13. Cortijo de Albalate; 14. Cortijo del Almendro; 15. Tejar del Antequerano; 16. Campamento; 17. Carteia; 18. Guadarranque; 19. Acerinox; 20. Cortijo Monreal; 21. Parque Betty Molesworth; 22. Callejón de la Barca; 23. Puente Grande; 24. Monte de la Torre; 25. La Almoguera; 26. Puente del Vado de los Pilares; 27. Vega del Ringo Rango; 28. La Menacha; 29. El Rinconcillo; 30. Iulia Traducta; 31. La Alcarria; 32. Loma del Novillero Torres; 33. Catearía; 34. Estación de San Roque; 35. Cortijo de Villegas; 36. Plaza de Toros; 37. Malpica; 38. Bocanegra; 39. Cucarrete; 40. El Palancar; 41. El Jaramillo; 42. La Zorrilla; 43. Venta de Ojén.

Los Barrios, justo al pie de las lomas que separan esa localidad de la zona costera de la Bahía, un ramal de la ruta se dirigía hacia el noroeste, siguiendo el valle del río Palmones. Otro ramal, sin embargo, iba hacia el sureste y, pasando por el asentamiento de la Vega del Ringo Rango (Bernal, 1995), soterrado bajo la vega aluvial, atravesaba luego el río Palmones por el puente del Vado de los Pilares y se dirigía hacia Iulia Traducta.

2.2. Carteia-Asido

El ramal que seguiría hacia el noroeste desde el cruce con Iulia Traducta continuaría por el trazado de la cañada San Roque-Medina, siguiendo el valle del río Palmones para adentrarse en el interior montañoso con un itinerario casi paralelo al de la A-381 hasta la Montera del Torero. Muy cerca de allí giraría hacia el oeste por el curso del arroyo de Valdeinferno y buscaría el actual límite con el T.M. de Medina a través del puerto del Alisoso. A lo largo del itinerario esta vía pasaba cerca de asentamientos romanos tan notables como la villa del Puente Grande o la del Cortijo del Jaramillo, ésta última situada río arriba, a unos tres kilómetros de Los Barrios, junto un importante cruce de caminos, como veremos a continuación.

2.3. Carteia-Gades

Desde el Cortijo del Jaramillo un ramal de la ruta anterior se desviaba al oeste, hacia el paso natural de la garganta del Raudal-Tiradero. Desde allí, a través de un valle encajonado entre abruptas sierras, buscaba el puerto de Ojén, para dirigirse, bajando el valle del río Almodóvar, hasta los llanos tarifeños de la laguna de Janda. Desconocemos cómo sería el enlace entre esta vía y las localidades costeras (Mellaria, Baelo, Baesippo, Mergablum) En el puerto de Ojén, donde también hay un importante enclave romano conocido desde antiguo, se unía a esta vía la que, procedente de Algeciras, atravesaba la sierra de las

Esclarecidas para llegar a este punto. En este tramo, que Gonzalo Arias considera la vía principal Carteia-Gades, este autor documentó la existencia de varios restos de camino empedrado (Arias, 1988). Nosotros hemos hallado un pequeño tramo, aún bien visible entre la espesa vegetación, muy cerca del puerto de Bacinete, algo desviado del trazado de la vía. Creemos que podría tratarse de los restos de un ramal que uniría a través del citado puerto, esta ruta con la de Carteia-Asido, muy cercana a este lugar. Frente a este punto, situado en un lugar desde el que se domina el valle, conocemos la existencia de un recinto fortificado de cronología tardorromana que ponemos en relación con el control de la vía. (Baliña, 1987)

2.4. Iulia Traducta-Gades

Aunque no tenemos datos de asentamientos romanos que nos permitan trazar sobre el terreno estos caminos, siguiendo a los autores que han tratado este tema es probable que partieran desde Iulia Traducta tres vías hacia el oeste. Una de ellas seguiría aproximadamente el trazado de la actual carretera N-340 (Torremocha, 1989), otra iría bordeando la costa, por las plataformas que existen sobre los acantilados y a través de las cuales discurre un sendero actual (Sillières, 1997) y una tercera se adentraría hacia el noroeste a través de las montañas (Sáez, 1997) buscando el valle de Ojén y uniéndose a otras vías para dirigirse, por medio de ramales, hacia Mellaria, Baelo, y los llanos de la Janda (Arias, 1988)

2.5. Barbésula-Lascuta

Otra de las vías primarias era con toda probabilidad la que, partiendo de Carteia, unía la comarca con Lascuta. Discurría paralela a la cañada real San Roque Medina, unos kilómetros más al norte.

Salía de Carteia por la ruta hacia Oba y se desviaba al oeste a la altura del actual estadio de San Bernardo. Tras pasar por el yacimiento del Cortijo de Villegas, subía por los valles del Guadacorte y el Palmones para seguir la misma dirección de la A-381 hasta Alcalá de los Gazules. A lo largo de esta vía hay varios asentamientos romanos importantes, como los de Malpica y El Palancar. En el borde del camino, en la finca El Jautor, ha sido excavado recientemente un importante yacimiento turdetano-romano.

Este camino conectaba con la cañada real de San Roque a Medina por dos importantes ramales. Uno de ellos partía de la venta del Carmen y se dirigía hacia el norte por el curso del río Guadacorte, dejando a su derecha yacimientos como los de la Vega de Bocanegra, Fuente Magaña y Cruce del Patrón.

Otro ramal partía del importante nudo viario que existía en el casco urbano de Los Barrios y se dirigía hacia el norte por la actual vereda del cementerio. Junto a este camino se localizan yacimientos como el Cortijo del Arenoso o la Coracha.

Sería demasiado prolijo detenerse en la descripción de las vías secundarias. Mencionaremos solamente dos zonas en las cuales destaca, con respecto al resto, la complejidad del trazado viario y dejaremos su análisis más pormenorizado para futuros trabajos. Una de ellas, situada en la margen derecha del Guadarranque, entre este río y el Palmones, (Mariscal, 2002) la ponemos en relación con el territorium de Carteia y las primeras colonizaciones de la zona. La otra es la que se encuentra en el área más fértil de la comarca, entre los ríos Guadiaro y Hozgarganta. Es de suponer que éste sería el territorio con una mayor producción agropecuaria y necesitaría una más amplia red comunicativa que facilitara la actividad comercial.

CONCLUSIONES

Durante la Edad Antigua el carácter montañoso de la mayor parte de la comarca, la escasez de tierras cultivables (tan sólo el 9% del total) y un clima poco favorable para la agricultura (excesiva humedad y fuertes vientos), hicieron que las actividades económicas de la zona se dirigieran más hacia la pesca y las tareas relacionadas con el mar (conservas pesqueras,

comercio y transporte marítimo), quedando la explotación agropecuaria como una actividad dirigida fundamentalmente al mercado interno.

La ocupación y explotación intensa del territorio se produjo durante el proceso de romanización, probablemente en el período altoimperial. Se llevó a cabo una colonización del campo dirigida desde las ciudades cercanas, que, de ese modo articulaban su territorium. Desconocemos, por ahora, qué espacios territoriales corresponderían a cada una de ellas.

La mayor parte de los asentamientos se ubican en las zonas baja y media de la Bahía y su territorio interior, en los valles de los ríos, Genal, Guadiaro, Hozgarganta, Guadarranque, Guadacorte y Palmones. Existen pocos yacimientos en el área montañosa, y los que existen están relacionados directamente con las vías de comunicación.

El trazado de las vías romanas que planteamos coincide con el de muchas vías pecuarias actuales. Casi todos los yacimientos romanos documentados están relacionados con esa red de caminos tradicionales.

Aunque no se ha llevado a cabo aún una exploración exhaustiva del terreno, podemos afirmar que ya contamos con elementos de juicio suficientes para poder plantear unas pautas básicas sobre el poblamiento antiguo en la zona de estudio y unas líneas de trabajo claras y esperanzadoras que nos permitan continuar profundizando en la cuestión en los próximos años.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la ayuda prestada para la localización de muchos yacimientos a Jesús Alonso González, Federico Sánchez Tundidor, Hamo Sassoon, (Jimena); Juan Antonio García Rojas, (San Roque); José Antonio Gavira Gavira, José Luis Márquez, Lorenzo Sevilla Isidro y Alberto Vega Pérez (Castellar).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁL VAREZ VÁZQUEZ, M. (1998) "La Venta del Carmen en época post-clásica: Evolución del poblamiento entre época islámica y la actualidad en Guadacorte y su entorno geo-histórico". Pags. 373-398. En BERNAL CASASOLA, D. (1998) *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*. UAM Ediciones. Madrid.
- ARÉVALO, A., D. Bernal y L. Lorenzo, (2001). "Prospecciones arqueológicas en el "territorium" de Baelo Claudia: Nuevos elementos interpretativos". *Almoraima*, 25. Algeciras.
- ARIAS, G. (1988). "Vías romanas en el Campo de Gibraltar". *Almoraima*, 0, pp. 15-20. Algeciras.
- BALIÑA, R. (1987). *Catálogo de yacimientos arqueológicos de la Provincia de Cádiz*. Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- BERNAL CASASOLA, D. (1995). "Un nuevo yacimiento arqueológico en el término municipal de Los Barrios: Los materiales de época romana de la Vega del Ringo Rango". *Almoraima*, 13, pp. 117-130. Algeciras.
- BERNAL CASASOLA, D. (1998) *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*. UAM Ediciones. Madrid.
- BERNAL, D. y L. Lorenzo (2002). *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande. (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz) Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C.* UCA, Ayto. de Los Barrios, I.E.C.
- BERNAL, D., R. Jiménez, L. Lorenzo, A. Torremocha y J. A. Expósito. (2002). "Las industrias de salazón de época romana en Iulia Traducta (Algeciras, Cádiz)". *Revista de Arqueología*, 249, pp. 48-59, Madrid.
- FERNÁNDEZ CACHO, S. (1995). "Evolución del poblamiento en el término municipal de Algeciras: Una perspectiva arqueológica". *Almoraima*, 14, pp. 9-30. Algeciras.
- GÓMEZ ARROQUIA, M. I. (2001). *Prehistoria e Historia Antigua*. En OCAÑA, M. (coord.) *Historia de Algeciras*. Tomo I, pp. 87-172. Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (1999). "Aproximación al urbanismo romano de Algeciras". *Almoraima*, 21, pp. 69-82, Algeciras.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1997). "La proyección económica de la Carteia romana". *Almoraima*, 17, pp. 75-84, Algeciras.
- IBARRA BENLLOCH, P. (1991). "Las grandes unidades del paisaje campogibraltareño". *Almoraima*, 6, pp. 9-24. Algeciras.
- MARFIL RUIZ, P. F. y J. I. de Vicente Lara (1991). "Reflexiones en torno al hallazgo de cerámica helenística en Algeciras". *Almoraima*, 6, pp. 119-122. Algeciras.
- MARISCAL RIVERA, D. (1997). "Viejas calzadas de Los Barrios (I y II)". En *Los Barrios Información*, 30-VI-1997, p. 16 y 16-VII-1997, p. 21.

- MARISCAL RIVERA, D. (2002). "Los Altos del Ringo Rango en el entorno de la Bahía de Algeciras: Geografía, síntesis historiográfica y nuevos descubrimientos arqueológicos". Pags. 77-100. En BERNAL, D. y L. Lorenzo. (2002). *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande. (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz) Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C.* UCA, Ayto. de Los Barrios, I.E.C. Cádiz.
- MARISCAL, F., D. Mariscal y A. Pecino. (2001). "Origen, evolución y futuro de las vías pecuarias en el Campo de Gibraltar". *Almoraima*, 26, pp. 113-122, Algeciras.
- PONSICH, M. (1990). "Metodología para la lectura de un paisaje en la Antigüedad". *Almoraima*, 5, pp. 15-30, Algeciras.
- PUERTAS TRICAS, R. (1982). *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976.* Ministerio de Cultura, Madrid.
- RAMOS, J., V. Castañeda, M. Pérez y M. Lazarich. (1994). "Las ocupaciones humanas de la Prehistoria Reciente de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Ensayo de síntesis". *Gibraltar during the Quaternary.* AEQUA Monografías, pp. 71-90. Huelva.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1978). "Municipium Barbesulanum". *Baetica*, I. Sevilla.
- SAEZ BOLAÑO, J. A. y J. M. Blanco Villero. (1996). *Las monedas de la Bética Romana. Vol. I. Conventus Gaditanus.* Numismática Ávila. San Fernando.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. (1997). "La Trocha", una ruta por la sierra entre Algeciras y La Janda". *Almoraima*, 18, pp. 37-46. Algeciras.
- SASSOON, H. (1993). "Romanos y moros en las afueras del castillo de Jimena de la Frontera. Nuevos descubrimientos". *Almoraima*, 25, pp.141-148, Algeciras.
- SCHUBART, H. (1986). "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro". A.A.A. Sevilla.
- SILLIÈRES, P. (1988). "Les villes antiques du littoral septentrional du Détroit de Gibraltar". *Actas del I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar.* Ceuta
- SILLIÈRES, P. (1997). *Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética.* La Casa de Velázquez. Madrid.
- SUÁREZ JAPÓN, J. M. (1990) "Población y poblamiento en el Campo de Gibraltar: Algunos rasgos genético-funcionales de su sistema urbano". *Almoraima*, 4, pp. 9-16, Algeciras.
- TORREMOCHA, A. y F. Humanes. (1989). *Historia Económica del Campo de Gibraltar. Vol. I. Edad Antigua y Edad Media.* 2ª Edición. Algeciras.
- VICENTE LARA, J. I. y J. I. Vicente Ojeda. (2002). *La explotación de los recursos primarios en el Campo de Gibraltar en la Antigüedad.* Pags. 485-505. En BERNAL, D. y L. Lorenzo. (2002). *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande. (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz) Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C.* UCA, Ayto. de Los Barrios, I.E.C.
- VICENTE, J. I. y P. F. Marfil. (1991). "Nuevas perspectivas de la arqueología romana en Algeciras". *Almoraima*, 5, pp. 127-146, Algeciras.

CARTOGRAFÍA

- Mapa Militar Digital de España, v.1.5. Servicio Geográfico del Ejército, Madrid.
- Mapa de vías pecuarias de Los Barrios. 1933. Ayto. de Los Barrios.
- Vías pecuarias del Parque Natural Los Alcornocales. 2002. Palestra. CEDER de los Alcornocales.